

La Filosofía y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER
Primera parte

PUEDE decirse que fue Heráclito quien naciera en Efeso el año 540 antes de J.C. el primero en dar una definición de filósofo afirmando que: «es el amigo de la sabiduría». Sin embargo, en lo que se refiere a la puntualización de la disciplina, ésta ha variado por los diferentes autores y dentro de las distintas épocas. La razón se debe a las permutas que ha sufrido el conocimiento y la cultura por parte del ser humano.

En el siglo V antes de J.C., Sócrates pensaba que la meta filosófica fundamental estaba constituida por el entendimiento y la reflexión. En contraste, su discípulo Platón planteaba la disparidad que existe entre el hombre común que se guía por los órganos de los sentidos para percibir la apariencia de las cosas y el filósofo que descubre la esencia de los objetos e ideas. A continuación agrega: «la filosofía entiende lo eterno e inmutable». No obstante ella seguía ligada a la Lógica, la Ética y aún las Matemáticas.

Fue Aristóteles el que clasificó las disciplinas dissociándolas de lo que denominó la Metafísica, la cual constituía una «Cosmología racional», o sea, una disquisición sobre el mundo, el alma y el espíritu.

Si la filosofía se ocupa de reflexionar sobre las ideas no podemos compartir la posición de los psicoanalistas contra ella. Un ejemplo de lo anterior lo daría Sigmund Freud, quien en varias ocasiones sostuvo que tenía «una incapacidad constitucional para comprenderla». También Carl Jung nos indica en su obra que: «La Psicología debe limitarse a su objeto de estudio y evitar las afirmaciones metafísicas». Incluso el más crítico de las disciplinas fue Karl Jaspers quien en su «Psicopatología general» publicada en 1950 señala: «De la filosofía se esperan

claraciones extraordinarias, cuando en el fondo son pensamientos sin objeto. Se la mira con recelo por ser el esfuerzo de personas excepcionales, o se la desprecia como cavilaciones de soñadores. Se la considera como algo que importa a todo el mundo y por ello debería ser simple, o se la mira como difícil y carente de esperanza, ante lo cual no vale la pena romperse la cabeza.

«Para los adeptos a las ciencias lo peor de la Filosofía es que nunca aportó conceptos definidos o que fueran alcanzables dentro del saber. En cambio las ciencias proporcionan conocimientos objetivos reconocidos. A pesar de los miles y miles de años transcurridos, la Filosofía no ha conseguido otra cosa que razonamientos inteligentes y sus avances muestran un déficit evolutivo. En otras palabras, la medicina ha superado a Hipócrates y a Vesalio, pero no podemos afirmar que estemos más allá de Platón o de Kant».

Sin embargo, a pesar de esta ambivalencia de los psicoanalistas, debemos explicar las contribuciones filosóficas examinando aunque sea brevemente sus pasos históricos. Por lo tanto, en este artículo me ocuparé de Grecia y en el siguiente de la época posterior.

Para cualquier propósito fueron los helenos establecidos en Asia Menor quienes influyeron por Egipto y el Oriente, los que iniciaron la filosofía que hoy en día conocemos como presocrática. Entre sus principales representantes se encuentra Tales de Mileto, el cual consideró el agua como el origen de todo lo existente. Por otra parte sus discípulos Anaximandro observando las cualidades del líquido que puede ser frío o caliente, seco y húmedo, concluyó que el mundo estaba constituido por opuestos. La Tierra se habría formado por círculos de agua, aire y fuego, mientras que el Sol y las estrellas serían masas en combustión.

Debe ser considerado Pitágoras como el iniciador de las Matemáticas y la Geometría, pero además fue un filósofo valioso, puesto que encontró en las proporciones la esencia de todo, de tal manera que la simetría en las figuras geométricas constituiría lo fundamental.

En la región de Elea el filósofo más interesante fue Parménides para quien todo resultaba un continuo y ponía como ejemplo la vida y la muerte. La realidad sería aparente y finita con un fuerte componente ilusorio.

Con su escepticismo, Heráclito constituye el filósofo presocrático más autorizado. Entre sus afirmaciones se encuentra la idea de que: «el orden de las cosas no fue creado por los dioses o los hombres, sino que siempre ha sido, es y será». Asimismo sostuvo que la materia está sujeta a un cambio constante y que inicialmente el planeta era una masa de fuego, que se enfrió al predominar el agua. Desde su punto de vista nada permanece y todo se reemplaza por lo que nunca podemos bañarnos en el mismo fluido de un río, dado que éste variará de manera constante.

Empédocles de Agrigento observó la realidad compuesta por una multiplicidad de elementos que serían: la tierra, el aire, el agua y el fuego. Cuando ellos se combinan nos proporcionan la forma y características de los objetos. Además este filósofo podría ser considerado como un precursor de la ambivalencia puesto que insistió que siempre coexistiría el amor con el odio y la atracción con la repugnancia.

El último de los filósofos presocráticos fue Demócrito quien sustentó la teoría atómica, según la cual el universo estaría compuesto por partículas infinitamente pequeñas que se moverían en un espacio vacío. Los átomos carecerían de las cualidades secundarias como sería: color, sonido y olfato, porque estas características son convencionalismos dentro de la mente humana.

Con posterioridad a la victoria de los griegos sobre los persas, aparecieron los sofistas, profesores populares entre los que destacó Protágoras, autor de la frase de que: «el hombre

es la medida de todas las cosas». Como puede observarse de lo expuesto los filósofos se habían ocupado en forma exclusiva por comprender la naturaleza y el origen del mundo, sin criticar las costumbres o la moral.

Esta es la razón por la cual tenemos que reconocer la trascendencia de Sócrates quien censuró las ideas materialistas de su época. En realidad no dejó nada escrito y solamente sabemos de su vida a través de Platón y de Aristóteles. La leyenda nos cuenta que alguien preguntó al oráculo de Delfos si existían un hombre más sabio que Sócrates y su respuesta fue que no. Extrañado el filósofo que no se tenía por docto sino por amigo del conocimiento, trató de comprender la afirmación conversando largamente con eruditos, políticos y artistas, encontrando que todos ellos creían saber lo que no sabían y Sócrates en cambio sabía que no sabía nada.

A partir de ese momento se dio cuenta que su misión en la vida consistiría en sacar a las personas de sus errores ayudándolas a descubrir la verdad. De inmediato se consagró a este cometido acudiendo a la plaza pública interrogando a las personas en lo que denominó «Diálogo». Estos se iniciaban con alguna ironía y preguntas para que su interlocutor dijera algo que daba por supuesto y Sócrates hallara la falsedad de lo aseverado. La segunda parte a la que llamó Mayéutica, consistiría en reflexionar para encontrar el concepto que fuera exacto.

Absurdamente los jueces atenienses condenaron a Sócrates por corromper a la juventud y el filósofo prefirió morir antes que retractarse de alguna de sus ideas. Podría concluirse que constituyó un idealista.

Platón quien estudió primero con un discípulo de Heráclito y posteriormente con Sócrates del que escribió los «Diálogos», sostuvo que los objetos son cambiables, excepto aquellos que desarrollan ideas inmutables y eternas. Estas junto con lo que llama formas se estructuran en el conocimiento real y nos proporcionan las leyes de las cosas y eventos. Este filósofo desdén las senso-percepciones que dan lugar a las «opiniones» que pronto pasan a la historia.

Se puede afirmar que Aristóteles fue lo que se denominaría un pensador universal que abarcó casi todos los campos del conocimiento que incluían las ciencias naturales, la mecánica, la lógica, la ética, la política y todas las disciplinas del espíritu. Su aportación filosófica más trascendente es la «metafísica» donde pasa revista a los distintos sistemas que habían prevalecido y critica las doctrinas de Tales, Anaxágoras, Empédocles y hasta Platón.

Según Aristóteles ninguno vió el principio fundamental que sería Dios constituido en la suma de todo, la forma sin materia y el pensamiento de los pensamientos. Para este filósofo, si las cosas tienen una causa, deberá existir lo que denomina «la causa incausada». Esta será Dios, el primer motor inmóvil, el principio y el fin de la totalidad de los movimientos que le dan estructura al mundo y forma al universo.

Con la muerte de Aristóteles puede decirse que finaliza la «edad de oro» de la filosofía griega. Sin embargo, en el siglo III antes de J.C., surgieron los derivados de Epicuro, cuya idea principal era la utilidad de las cosas para fines prácticos. Su actitud fue la rebeldía contra el idealismo y la búsqueda del placer y hedonismo.

Los filósofos romanos dejaron de construir sistemas o doctrinas novedosas conformándose con combinar las ya existentes. Los más famosos fueron Cicerón y Séneca. Este último era un ensayista de fino y elegante estilo que insistió en que la vida no nos pertenecía y que resultaba meritorio soportar los dolores y contrariedades hasta que los dioses dispusieran de nosotros. Además Seneca sostuvo la legalidad del suicidio afirmando: «Varón notable es aquel que no solamente se condena a muerte, sino que sabe dársela».

(Continuará).